

Otro martes de buen cine en el FAS, y otra sesión doble con invitado de lujo, Kepa Sojo, que, además de experto en Berlanga, mítico director que firmaba el largo de la noche, “El verdugo”, y al que tuvo la suerte de conocer, es el director del corto que concursaba en nuestro festival KORTén!, “Hileta/Funeral”, un homenaje confesado a una de sus obras favoritas, “Ordet” de Dreyer, con retruécano final; de manera que formaba una pareja la mar de oportuna con el largo.

Así que el coloquio tuvo dos partes, una dedicada al corto, que Kepa nos contaba que se había rodado con pocos medios materiales, al haber tenido la suerte de contar con una localización, en Barambio, que no necesitó apenas retoques, así como la fortuna de contactar, precisamente en un funeral, con un trabajador del sector que le prestó el coche fúnebre de época que vemos en el film, auténtica pieza de museo. También nos decía la ilusión que le había hecho ensayar y rodar en euskera. Algún espectador decía que el final sorpresivo le sobraba un poco... pero quizá sea una cuestión generacional, y a los más jóvenes sea lo que más les guste. En fin, no lo desvelaremos para quien no haya podido verlo... pero seguro que queda bien posicionado en el concurso.

Y del largo... qué decir. Aunque muchos lo habíamos visto ya, y más de una vez (es quizá la película que se nos viene a la mente cuando buscamos citar “la mejor cinta del cine español”), como decía Juanjo Ortiz, que dio la réplica a Kepa, no tiene nada que ver el disfrutarla en pantalla grande (y en 35 mm., además, con el pellizquito de nostalgia que nos dio a algunos ver las latas en su saca). Y, desde el corazón sin duda nos decía: no podemos dejar que esto muera, el cine en las salas... no dejéis de venir; amigos, sabéis que aquí tenemos cada martes una fiesta de cine que luego se alarga con charla en dos tiempos, en la sala, y para quien quiera después, en torno a una copa de vino. ¿Hay quien dé más?

Kepa, que es un torrente de sapiencia además de simpatía, nos habló de la génesis del film, coproducción hispano-italiana; así el joven protagonista pasó a ser Nino Manfredi, por imposición de la productora italiana, en lugar del López-Vázquez que hubiera querido el director, lo mismo que intervino un guionista italiano, Flaiano, que dulcificó los tremendos diálogos del dúo Berlanga-Azcona, cuyas relaciones tormentosas nos desveló también Sojo.

Se habló de la riqueza del guión, trufado de referencias, desde el ajedrez hasta los cineastas “de culto” que Berlanga consideraba pesados, regalándonos quizá los primeros “gafapastas” de nuestro cine. Y de cómo desfila por la pantalla un retrato de la España de la época en todos sus aspectos: la pobreza, el desarrollismo, el turismo, el pluriempleo, la burocracia, el humor negro, la crítica acerada que sorteó la censura franquista... De los geniales actores, desde Ysber y Penella a los secundarios (Lola Gaos, Agustín González, Saza y tantos más), lo más granado del cine español; de la espléndida composición de los planos, de la música...

Nos decía Kepa que a sus alumnos les da a veces pereza abordar estas obras, en blanco y negro, y luego quedan gratamente sorprendidos... y lo mismo nos dijo un asistente a la tertulia.

También nos puso de manifiesto cómo los placeres (sea la comida o el sexo) quedan siempre frustrados en la cinta....

Qué larga me ha quedado la reseña ¿se nota que es una de mis películas favoritas? Aquí, en vez de “los jueves, milagro”, toca decir: los martes, magia... en el FAS. Venid a compartirla.

Ana G.